

Marasmo hídrico.

Enrique Cabrera

Si bien nadie discute la necesidad de promover una gestión sostenible del agua, resulta evidente que a los dichos no les acompañan los hechos. Porque los recursos hídricos (en calidad y cantidad) que las presentes generaciones hemos recibido de quienes nos precedieron, poco tienen que ver con los que, si no cambia la actual política, vamos a poder legar a nuestros sucesores. Se confirma, pues, lo sabido. Que la intención no basta para cambiar el preocupante estado de ríos y acuíferos, un estado que podría ser aún peor si hubieran soportado una sequía (la última acabó hace una década) con las tensiones adicionales que conlleva.

Hoy, a todas horas, nos preguntan si son galgos o podencos. Porque tal es el tenor del debate trasvase o desalación. La actual demagogia es útil para, mareando la perdiz, desconcertar al personal. Y mientras, se ignora el problema de fondo: la imperiosa necesidad de implantar un modelo de gestión que permita el crecimiento de la economía con menos agua. Así lo entendieron hace tres décadas países tan ricos como Alemania, Estados Unidos o Japón. Abrumados por la creciente contaminación entendieron que sólo la controlarían introduciendo un punto de inflexión en su política. El mismo que España hoy necesita. Se aumentó la eficiencia, se ahorró agua y se disminuyó la polución y todo sin dejar de crecer económicamente, demostración palmaria de la debilidad del axioma (a más agua más riqueza) al que se aferran quienes nada quieren que cambie.

Y si esto es así, que lo es (a los hechos me remito), ¿cómo explicar el debate que nos plantean? La razón es obvia. El cambio de política exige educar cuando lo fácil y humano es mimar. Porque es más grato a un hijo regalarle un juguete que conminarle a hacer sus deberes para que el día de mañana llegue a ser un hombre de provecho. Ante la necesidad de atraer a la ciudadanía el político siente idéntica tentación, una tentación que la competencia, como les pasa a los padres separados, acrecienta. Es, sin duda, difícil resistirse al encanto del verbo otorgar frente al necesario, aunque a corto plazo ingrato, verbo educar.

Tanto las experiencias de quienes han resuelto el problema como la Directiva Marco del Agua de Bruselas apuntan hacia una misma dirección: políticas económicas que fomenten el uso eficiente, control del gasto, transparencia en la gestión y participación ciudadana. Unas líneas maestras muy diferentes a las que nos presiden. Pero el cambio hacia rumbo tan bien definido no es sencillo. Para derribar murallas que guardan intereses centenarios es menester prudencia, saber, buen tino y, dada su rentabilidad en votos, lo más difícil: apartar el agua de la arena política. Obstáculo que sólo quien ignore la demagogia y apueste por el mañana puede salvar. Y si no aparece el político que, con visión de estado, nos conduzca hacia el futuro, será éste quien, bien que en forma de crisis, venga hacia nosotros. Muy triste, pues es razón averiguada que más vale prevenir que curar.

Estamos dejando, en lo económico y en lo medioambiental, una herencia envenenada a nuestros hijos. Los precios políticos ni permiten renovar las redes de agua (recientes están los apagones de Sevilla por culpa de la red eléctrica) ni propician su uso eficiente. Son, como la política que sustentan, insostenibles. Pero algo tienen de positivo. Hablando de ellos con una opacidad más

propia de las cuentas del Gran Capitán que con el rigor que la importancia del problema exige, se evidencian contradicciones que pueden anticipar el debate que interesa. Porque la pregunta cuya respuesta importa es ¿hasta cuándo el árbol nos impedirá ver el bosque? o sea ¿para cuándo la educación ciudadana? La que se nos formula (trasvase o desalación) interesa menos. De hecho se asemeja a la que plantea el padre al niño para saber de su juguete preferido. Ninguna aclara el futuro. Ni el del niño la una, ni el de la política hídrica la otra. Pero mientras la primera es útil la segunda, en su contexto actual, tan solo contribuye a aumentar el marasmo. ¿Hasta cuándo así? ¿Hasta cuándo?